

MÉXICO: TRES MESTIZAJES PARA SOBREVIVIR

JOSUÉ SAENZ

Cuando se menciona "mestizaje" la reacción usual es pensar en mezcla de razas o hibridación. Esta es importante, pero medir su efecto total sobre un país exige analizar también si ha sido complementada con el *mestizaje político* y el *mestizaje económico*, ambos indispensables para lograr una participación efectiva de las etnias en la vida nacional.

El mestizaje étnico, o su ausencia, ha sido factor vital en la historia de muchas naciones. México, España y varios países de América Latina son casos donde el mestizaje, voluntario o involuntario, ha sido importantísimo en ciertas etapas de su historia. En cambio el apartheid en Sudáfrica, lo que hoy pasa en los Balcanes, en África Ecuatorial y en algunos países latinoamericanos son ejemplos vivos de lo que puede suceder si la integración poblacional no tiene éxito en tiempo y forma.

Además del todavía incompleto y hoy desacelerado mestizaje étnico, existe en México otro problema, que deriva de un *mestizaje político* insuficiente. Este *de facto* limita la representatividad y participación en las decisiones gubernamentales a los sectores segregados o rezagados. Pero más importante es la falta de *mestizaje económico-cultural*. Este es un problema actual con enormes proyecciones futuras, de cuya solución oportuna depende el crecimiento económico de muchos países subdesarrollados, entre ellos México.

MÁS VALE TARDE QUE NUNCA

Medio siglo después de la publicación de la *Teoría general* de Keynes parece que los países primer-mundistas han encontrado la forma de domar sin inflación el terrible "ciclo económico": la alternancia recurrente de períodos de prosperidad y depresión. Sesenta años después de publicada la versión definitiva de la *Teoría del desarrollo económico*, obra magna de Schumpeter, muchos países (principalmente asiáticos) han encontrado formas y programas para salir del subdesarrollo crónico y crecer rápidamente. Algo nos ha pasado en México porque seguimos con inflación, sin crecer adecuadamente y en depresión. Es

válido preguntar si podemos corregir el rumbo y cuánto tiempo disponemos para ello.

No todo es halagador en el panorama económico mundial. En 1857 el economista inglés Richard Cobden escribió "el libre comercio es la diplomacia de Dios; no hay otro método efectivo para unir a la gente..." Pocos partidarios del libre comercio son hoy considerados misioneros de Dios, y es evidente que el libre comercio no ha logrado unir a todos los pueblos ni unificar a las naciones en su estructura interna. Viejas rivalidades y temores internacionales subsisten. Hay quienes piden volver al proteccionismo de antaño. Ya no están ocultos los antiguos problemas de estancamiento económico, histórico o estructural.

La televisión ha puesto a la vista de los segmentos pobres de nuestra población las diferencias entre su forma de vida y la del México moderno. Tampoco es ocultable la inconformidad y creciente violencia en muchas partes. Es alta la probabilidad de que el futuro progreso tecnológico, informático y educativo en las áreas modernas de nuestra economía aumenten su productividad y nivel de ingresos relativamente a las estancadas. Puede crecer la ya preocupante desigualdad entre ricos y pobres. Necesitamos aplicar sistemas y fórmulas, mecanismos y acciones concretas, para aprovechar mejor nuestras fuerzas endógenas. Urge elevar el PIB a la tasa de 7.5% anual, y con ello generar el ahorro interno que nos libere de una dependencia financiera externa. Esta tasa de crecimiento, que podrá duplicar el PIB cada 8 años, tendríamos que mantenerla ininterrumpidamente no un sexenio o dos, sino cuando menos durante una generación para acercarnos al primer mundo.

RENACIMIENTO DE LA CONFIANZA O FIN DE LA HISTORIA

Pese a la ansiedad con que muchos mexicanos veían la situación del país al terminar la fase armada de la Revolución, prevalecía el optimismo y la confianza con respecto a los asuntos públicos y la capacidad del

gobierno para mejorar la situación económica. En cambio, al concluir el siglo XX es conspicua la falta de consenso y confianza respecto a los programas económicos actuales y su capacidad real para resolver nuestros problemas. Muchos mexicanos consultan el calendario y hasta el reloj para ver si nos alcanza el tiempo o si éste nos vencerá. La economía de mercado y la globalización ofrecen caminos teóricos hacia la prosperidad general. Pero éstos no serán más que una esperanza efímera si no ayudamos a la mano invisible de Adam Smith con las muchas manos visibles del Estado y la fuerza potencial de nuestros empresarios. Necesitamos programas de desarrollo realistas, capaces de saltar a nuestras barreras internas y llevarnos a un mundo que la mayoría de los mexicanos no han conocido ni conocerán más que en sueños inducidos por las imágenes televisivas, la convivencia geográfica con Estados Unidos y religiones que ofrecen paraísos post-mortem a quienes en vida sufren carencias.

Ante las exigencias de la economía en que vivimos, tanto global como interna, es más urgente que nunca un nuevo proceso de desarrollo económico. Llámesele desmarginación, integración o funcionalización, el proceso modernizante y el aumento de productividad por hora de trabajo tienen que ser la base de nuestro crecimiento. Esto implica también lograr una mayor movilidad vertical en la sociedad y una representación más general y efectiva en la política. Los marginados no son una "especie en extinción" pero sí grupos ya disfuncionales que corren el riesgo de convertirse en "los olvidados" del siglo XXI si no aceleramos la integración interna con el mestizaje político, el económico y la convergencia cultural. No nos conviene solidificar a los inocuables.

LOS ACTORES NO ESTATALES

Es más fácil hacer un diagnóstico impresionante de una enfermedad que encontrar el medicamento para curarla. Para ello necesitamos un nuevo enfoque que podría llamarse *humanismo nacional*. Urge subir el piso sobre el cual viven los pobres. Es necesario no sólo abrirles las puertas al progreso a través del libre mercado, sino iniciar un programa de desarrollo schumpeteriano enfocado. Más beneficios tangibles puede lograr para la comunidad un buen empresario activo, de los cuales tenemos muchos, que el mejor economista teórico.

Conviene reconocer que en el mundo actual, tanto político como económico, operan cada vez con más fuerza una serie de *actores-no estatales*. Estos son de dos clases. Por una parte las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), de las cuales se estima que hay unas 15 000 en el mundo, vigilan el comporta-

miento de los gobiernos en áreas tales como la salud, la ecología y la bio-diversidad, la democracia y los derechos humanos. Estas organizaciones son útiles pero básicamente normativas. Por la otra, la nueva fuerza activa en la sociedad contemporánea es el conjunto de *actores económicos no-estatales*. Está formada por empresas nacionales y multinacionales que extienden su influencia a través del encadenamiento con los mercados de venta y con las tecnologías de producción. La fuerza de estos actores en la economía global es creciente. Los gobiernos nacionales se ven obligados a operar en sus áreas de acción siempre en concordancia con la influencia de ellos tanto en la oferta y demanda agregada como en la balanza de pagos. Además de un programa macro, el crecimiento de México requiere de programas micro. Un bosque se hace con la suma de muchos árboles. No basta que el gobierno no haga cosas malas en el ámbito macroeconómico; es necesario que haga cosas buenas en lo micro. Tiene que evitar factores tales como el estatismo improductivo, que impiden aprovechar íntegramente las potencialidades de la economía mexicana y retrasan su desarrollo. El gobierno está cometiendo un grave pecado de omisión al no complementar los objetivos macro con las fuerzas micro.

LA NUEVA ERA DE LOS ACTORES NO ESTATALES

En el mundo ha surgido una nueva división de clases. Quienes poseen las tecnologías y capacidad financiera son por una parte fuerza modernizante y globalizadora, pero también producen el efecto contrario de ampliar internamente la fragmentación política y social. La sociedad se divide en nuevos grupos que separan a las mayorías menos productivas de las élites que tienen la riqueza y de educación para aprovechar la fuerza de la tecnología y la expansión de mercados. La consecuencia más importante de esta nueva fragmentación es que destruye las tradicionales jerarquías de poder y redistribuye la fuerza política entre nuevos grupos. Los gobiernos son por esencia estructuras jerárquicas, muchas veces inflexibles, con inevitable tendencia autoperpetuante, ciegas al progreso y casadas con una forma de organización que las hace incompatibles con la modernización. La *cambiofobia* es rasgo típico de este fenómeno.

Tanto por su importancia económica como su impacto político, los nuevos actores no-estatales han adquirido una fuerza nunca antes vista. Opera tanto en los países ya avanzados como en los que están en vías de desarrollo. Esto exige una nueva visión respecto del papel futuro del Estado. Actualmente los gobiernos tienen que pensar globalmente sin descuidar la microeconomía. Los países subdesarrollados

tendrán en el futuro que buscar alianzas para aprovechar mejor las nuevas fuerzas no-estatales y no tradicionales.

Es importante considerar que han surgido nuevas fuerzas no tradicionales. No sólo es necesario reconocer la creciente importancia de estos actores no estatales, sino las amenazas del terrorismo, del crimen organizado, de los cárteles de narcotraficantes y, sobre todo la continuación de la pobreza que se recicla generacionalmente y produce el estancamiento estructural. El Estado tiene que adaptarse a este entorno.

Además de reanudar el crecimiento económico tenemos que lograr no sólo la seguridad social sino una seguridad humana. La seguridad social puede fluir del gobierno central hacia abajo por los conductos ya existentes, tales como el Seguro Social, el Sistema de Salubridad Pública y el Sistema Educativo. Pero esta seguridad social no es suficiente porque los conductos existentes no operan o no abarcan las muchas áreas rezagadas del país. Por ello tenemos que lograr una nueva *seguridad humana* que sólo puede lograrse proyectando a campos no cubiertos por el Sistema de Seguridad Social las nuevas fuerzas no-estatales y un neo-empresarismo enfocado y estimulado por el gobierno. Si la seguridad social gotea de arriba hacia abajo, la nueva estructura para lograr la seguridad humana tiene que subir.

El surgimiento de las fuerzas no-estatales podrá ser benéfico o perjudicial. Todo dependerá de si el Estado y la sociedad en general pueden poner en marcha un proceso de innovación. Para ello es indispensable acelerar la dinámica de los mestizajes político y económico. Muchos habitantes de México sienten que sus voces y necesidades no son escuchadas por el gobierno. Si esta tendencia no se corrige es probable que crezca un nuevo separatismo étnico, político y hasta religioso. Los problemas y sus soluciones ya no son sólo cuestiones de gobierno sino de coordinar la fuerza de los actores no-estatales con una nueva visión de la economía.

LA FUERZA ECONÓMICA DE LA MUJER

Cabe recalcar un cambio importante en la función social y económica de la mujer. Cuando la mujer está obligada a competir en la producción usando únicamente su fuerza física se encuentra obviamente en desventaja respecto de los hombres, pero las computadoras y la informática han nivelado su capacidad productiva en muchas áreas de la economía moderna. A la vez la estructura económica de varios países, incluyendo México, ha cambiado radicalmente. El sector terciario o de servicios, que no consiste en producción física, representa ya más del 60% del PIB.

Entonces la mujer ha adquirido una nueva capacidad generadora de ingresos que es independiente de su fuerza física. Esto nivela su situación en el mercado de trabajo y lo altera profundamente.

EL ECONOMISTA MEXICANO

En México el economista opera a medio camino entre la teoría y la realidad. El error de muchos es suponer que la economía de México se parece a la de otras naciones y se desarrolla en forma similar a la postulada en los libros de texto. Si no se aborda con sentido práctico el tema del aislamiento geográfico, económico y cultural de la población indígena dispersa, que se encuentra intoxicada por la vida económica moderna en pequeñas comunidades de entre 500 y 100 habitantes no puede haber un desarrollo económico duradero. Lamentablemente no existe teoría económica clásica, neoclásica o neo-liberal que sirva para mejorar el estancamiento histórico. En conjunto hay unos 9 millones de mexicanos, casi la décima parte de nuestra población, que se encuentra aislada de la modernidad por razones geográficas, étnicas o lingüísticas. Esta población no está concentrada, como muchas personas creen, en los estados del sur. Aún en entidades que tienen áreas modernas, existen núcleos pequeños dedicados a un autoabasto rudimentario que distan mucho de ser funcionales. Por ello nuestros economistas no deben acudir al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional, al Tesoro de Estados Unidos o al Banco de México para que nos digan cómo es México. Tampoco debemos verlo con los anteojos ideológicos de los émulos contemporáneos de Adam Smith o Karl Marx. Veamos nuestra economía con nuestros propios ojos y busquemos la manera especial de resolver los problemas reales de falta de crecimiento, desigualdad y atraso.

¿QUÉ TASA DE CRECIMIENTO REQUIERE NUESTRA ECONOMÍA?

Hay un claro desfase entre la tasa de crecimiento que ofrece el gobierno y las necesidades nacionales. La necesidad mínima es que nuestro PIB crezca cuando menos al 7.5% anual en términos reales. En el supuesto de que las relaciones macro-económicas entre inversión, gasto y ahorro permanezcan constantes, y que el aumento del riesgo-país o el riesgo-región no disminuyan la inversión, ésta es la tasa necesaria para dar empleo a quienes anualmente llegan a la edad de ingresar a la fuerza de trabajo, para absorber una parte de los desocupados que se han acumulado por falta de crecimiento adecuado en los últimos 20 años, para modernizar nuestra economía

al ritmo que lo hacen nuestros competidores en la economía global y, sobre todo, para generar el ahorro interno que nos podrá independizar de la inversión extranjera.

INVERSIÓN EXTRANJERA: ¿MODERNO LEVIATÁN O CABALLO DE TROYA?

Respecto de la inversión extranjera y sus efectos hay visiones opuestas. Algunos la ven como un Leviatán moderno que inevitablemente hará subir el nivel de nuestra economía hasta alcanzar eventualmente a los países primermundistas. Otros en cambio la ven como un nuevo Caballo de Troya que penetrará secretamente hasta posesionarse de la economía nacional. Todavía otros, un poco menos pesimistas, visualizan la posibilidad de convertirnos en simple cola de león que no tendrá control sobre la cabeza de un gigantesco animal. Otros más ven la inversión extranjera como una gran aspiradora que succionará y acabará con nuestros recursos naturales no renovables. Estas diferentes visiones tienen todas algo de verdad y mucho de exageración. Es evidente que una alianza entre los inversionistas extranjeros y el país receptor no será en su inicio simétrica, pero si logra-

mos fortalecer nuestras empresas nacionales habrá la posibilidad de una relación mutuamente conveniente en la cual la inversión extranjera será más complementaria que represora o sustitutiva de nuestro esfuerzo.

PERSPECTIVA Y PROSPECTIVA

He tratado de esbozar algunos aspectos de la situación económica, social y política de México. El más importante es que la tasa de crecimiento proyectada por el gobierno es inadecuada para resolver los problemas actuales y futuros del país. El segundo es que hay una alarmante lentitud de reacción ante la realidad, y el tercero es que tiene prioridad lograr la supervivencia sexenal sobre el inicio de soluciones de fondo. *Après moi le deluge* parece no importar.

Al terminar este artículo tuve un sueño. Claramente oí una voz de antaño que murmuraba: "recuerda que en la economía nada es verdad y nada es mentira, que todo depende del color del libro con que uno la mira". Falta escribir el nuevo libro que necesitamos, que lo distribuya el Fondo de Cultura Económica y que sea lectura obligatoria para nuestros gobernantes y legisladores. ◀

